

TOLEDO, COMO EN UN SUEÑO (III)

«En Toledo se palpa la
grandeza de los españoles»

**Konrad Adenauer (Contem-
plando la panorámica)**

Pero es desde las inmediaciones al cigarral de don Gregorio Marañón donde esta visión íntegra de la ciudad adquiere aún matices más pasmosos, insólitos y sugestivos. Aquí cobra el aspecto de un relicario bizantino; es como si fuese una repre-

sentación urbana inspirada en la filosofía escolástica que consigue con tan sencillos elementos como son la roca, el ladrillo el río. Los monumentos, aún los más distantes entre sí, parece como si trataran de apiramidarse por la imposición espacial de una bóveda. La catedral se presenta casi adosada al palacio-fortaleza El Alcázar. Es como si en un granítico abrazo tratara de fundirse en una sola entidad con aquel monumento haciéndose así símbolo pétreo de la total identificación del espíritu religiosos con el caballeresco. Sentimientos éstos que, precisamente, fueron los que inspiraron a nuestros artistas, escritores y poetas del Siglo de Oro.

Es muy probable que la visión de esta panorámica de Toledo ciudad cuyo nombre tal vez, también se ha dicho, viniera de Tolad, antigua población enclavada en territorios que fueron de la tribu de Simeon, fuera la que causa-

ra aquella conmoción en la personalidad artística de el Greco que, se traduciría después, en esas singulares alusiones al paisaje toledano plenas de sensaciones telúricas, cósmicas y también de intensa espiritualidad. Con razón se ha escrito que el Greco intelectualiza el paisaje. Camón Aznar, el profesor que sue bellissimo magisterio desvelando mensajes, calidades y misterios del arte, diría que el Greco pinta paisajes de ultratumba, con la tierra ya fosfórica, liberada de la materia, flotantes en el más allá. Sobre esta naturaleza es claro que sus criaturas tienen que alargarse erráticas y ascendidas.

Con ocasión en que el gran novelista y poeta pragués Rilke tuvo de ver en París el cuadro del Greco «Toledo bajo la tormenta», hoy propiedad este lienzo del Museo Metropolitano de Nueva York, manifestó que la visión de esta pintura fue la que despertó en él un deseo irresistible por conocer esta ciudad. Estuvo en Toledo. Sobre esta ciudad escribió jugosas cartas de entusiasmo dirigidas al escultor Rodin en las que comentaba el torrente de impresiones únicas que le producía Toledo. En una de estas cartas, entre otras cosas, decía que «sólo aquí, en esta ciudad, es todo más severo: una momia coronada, estrangulada por el río Tajo» Confesaría más tarde, cómo en Toledo y en

restaurante

S. antonio

toledo

Fácil aparcamiento



dirección:

emeterio

Teléfono 22 14 86